acción oratoria, y que de esta posición de los pies depende sobre manera la agilidad y el buen porte de todo el discurso.»

b) Algunos señalan que la mejor postura de los pies es el tenerlos algo separados, no paralelos sino formando ángulo; ó es útil poner el pie derecho un poco más delantero que el izquierdo.

Si el púlpito es espacioso, naturalmente han de ser más holgados los movimientos del predicador; pues parecería muy mal que se clavase como estatua siempre en un mismo punto fijo. Por tanto, sin ponerse á pasear, cuide el predicador de llenar todo el púlpito con una acción holgada y majestuosa.

CAPÍTULO IV

Aforismos de Declamación

1. Todas las enseñanzas que hemos dado acerca de la pronunciación y acción oratorias están expresadas brevemente en los siguientes aforismos (1):

a) La voz sea sonora, la pronunciación limpia y apta, y el ejercicio continuo. Esto último es mejor que los preceptos teóricos.

b) Se ha de dar toda la expresión al semblante y particularmente á los ojos: una mirada expresiva sirve para atraer más que cualquier gesto y palabra.

c) Estudiad á los maestros del arte, mas no os esforcéis en imitarlos servilmente. Lo bello en la declamación tiene muchos aspectos, tantos cuantos son los individuos que declaman.

d) La comparación es buena escuela de desengaño; por eso en vez de vanagloriaros, poned delante de vosotros á los que os superan, y trabajad por emularlos y aventajarlos.

e) Aunque os parezca que declamáis una composición con toda la delicadeza del arte, siempre es preciso enmendar ó corregir, añadiendo ó quitando; pero sin desfigurar la belleza por sobrado artificio.

f) No os desaniméis por tener algún defecto natural; pues no todos los defectos son incorregibles: el arte y el ejercicio sirven bastante para enmendar muchos vicios.

---

(1) Estos aforismos de declamación están tomados libremente de los *veinticuatro* que trae Lorenzo Badioli en su *Declamación sagrada, forense, académica*, etc. Madrid, 1866, y lo sacamos de la otra *Declamación* impresa en Vich.

g) Antes de declamar un discurso, meditadlo atentamente para conocer y comprender bien todos sus pensamientos, bellezas y el sentimiento predominante en el discurso. Si no podéis conmoveros, no os expongáis á lo ridículo de un sentimiento patético, fingido, manifestándose con el deseo excesivo de lucir con voz y gestos exagerados que carecen de naturalidad.

h) Todo lo que no sea sencillo y natural no podrá atraer más que á los ignorantes y de mal gusto, quienes algunas veces tributan aplausos á los bramidos de un declamador.

i) Si cometiereis algún error leve en el discurso, pasad disimuladamente sin corregirlo. Acaso no será advertido, y no correréis peligro de perderos.

j) La declamación ha de ser proporcionada al orador, al lugar, tiempo, argumento y á las personas á quienes se habla.

l) Cultivad la memoria. En algunos géneros de declamación la facilidad de aprender y la facultad de retener son prendas verdaderamente preciosas para el orador.

ll) Si queréis ser provechosos á la Oratoria Sagrada, no os embriaguéis vanamente con los primeros triunfos. Nada es más á propósito para cortar las alas del ingenio como el orgullo que Dios siempre castiga.

m) Por último, tenga siempre el Predicador delante de sus ojos que el púlpito es escuela de verdad, y de toda perfección cristiana; cuide, por tanto, de no profanar la cátedra sagrada con maneras mundanas y de teatro.

CAPÍTULO V

Composición del discurso.—Ensayos.—Método práctico de Declamación

1 Podemos decir que hasta aquí no nos hemos salido del primer elemento de los tres que á los oradores enseñaban los antiguos, y recuerdan todos los maestros modernos: *arte, imitación, ejercicio*. En todo este *Curso* se han traído las reglas del *arte* para que uno pueda salir buen predicador; pero todas estas reglas sin *ejercicio* no serían de gran provecho; y el ejercicio se facilita por la *imitación* de modelos insignes y por los *ensayos*.

Cuanto á la imitación de modelos insignes se ha de tener en cuenta que el estudio de oradores de fama y clásicos entra como parte interesante de la educación oratoria. Es preciso cuidar de que el orador escogido para nuestro estudio especial brille por la solidez de los pensamientos y por la sencilla elegancia de su lenguaje. Y como el Ven. P. Granada bebía en las cuatro fuentes en este *Curso* apuntadas, así será bueno inspirarse principalmente en tres libros que son: *a)* la Biblia, prefiriendo el libro que más se acomode al gusto y necesidades particulares del orador; *b)* un Santo Padre ó Teólogo profundo, con intento de aprender á discurrir bien sobre un punto cualquiera; *c)* un orador de nota, escudriñando sus maneras de desarrollar los pensamientos y la feliz combinación de palabras y figuras y afectos. Este detenido examen es mucho más excelente que el aprenderse de memoria todos los preceptos retóricos y oratorios.

Previa esta educación literaria, al intentar componer un discurso, si no se quiere perder inútilmente el tiempo, se podrán observar las reglas siguientes:

1.ª Elegir un asunto verdadero, sólido y acomodado á nuestros alcances y á la capacidad del auditorio, y de grande interés, sin el cual, no excitándose las facultades, resultaría un discurso frío y estéril.

2.ª Meditar bien y muchas veces el plan; anotando las divisiones, las pruebas y hasta los rasgos felices.

3.ª Si el estado de frialdad ó de esterilidad no nos permite desarrollar las ideas, acúdase á un teólogo ó á un orador que traten aquel asunto, para el fin de adquirir ideas y afectos que traslademos al papel.

4.ª Acaudalados muchos conceptos y afectos, formar el plan, disponiéndolo todo según el orden lógico de la disposición oratoria.

5.ª Escrito el plan, que viene á ser como el plano de un edificio, sin dar tiempo á que se enfríe el entusiasmo y vaya desapareciendo la abundancia de pensamientos, desarróllese el plan, sin cuidarse mucho de las formas del lenguaje, y sin admitir distracciones. Compuesto el sermón, déjese pasar el hervor de las facultades, y con perfecta calma é imparcialidad vaya corrigiendo el predicador su discurso, así en las pruebas como en las palabras, períodos y formas del lenguaje, conforme lo hacía el P. Rivadeneira cuando decía: «¡Qué sabrosa me queda la mano, cuando borro algo!» Lope de Vega, en *La Dorotea*, pone en boca de un poeta los siguientes versos, respondiendo á un príncipe que le preguntaba cómo componía:

«¿Cómo compones?—Leyendo,
Y lo que leo imitando,
Y lo que imito escribiendo,
Y lo que escribo borrando,
Y de lo borrado escogiendo.»

Fray Luis de León enseña que «el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice, y negocio que de las palabras que todos dicen elige las que convienen, mira el sonido de ellas, y aun cuenta á veces las letras y las pesa y las mide y las compone; para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino con armonía y dulzura».

No hay que desanimarse si algunas veces, sobre todo á los principiantes, «el pensamiento se resiste á sufrir las ligaduras de la palabra» y que «parece que salen á luz como los niños, llorando» (1); téngase en cuenta que, según advierte Quintiliano, no se logra escribir bien, escribiendo aprisa, sino que escribiendo bien se consigue escribir aprisa.

Si no estamos seguros de nuestra competencia, entréguese el manuscrito á un juez competente en la materia y sincero en manifestarnos imparcialmente su juicio.

Este método es el único que tienen los principiantes, si quieren salir del vulgo de tantos predicadores palabreros é insubstanciales que profanan nuestros púlpitos.

2 Cuanto á los *ensayos* que se habrán de ejecutar desde que se ha escrito y estudiado el sermón hasta subir al púlpito, no se olvide lo de Séneca el *Retórico:* «No hay ejercicio más útil que el que se parece mucho á la obra real en que nos queremos ejercitar...» Por tanto, los ensayos que se hagan en las *Academias* oratorias ó por cada uno en particular se han de ejecutar con todas las formalidades de pronunciación y acción solemnes, como si se perorase en la iglesia *coram clero et populo* (2).

El Beato Alonso de Orozco recuerda que Demóstenes ensayaba delante de «un gran espejo para componer y ordenar los meneos: mas yo lo que aconsejaría es, dice, que el espejo del predicador sea algún amigo que sepa el oficio y le avise

(1) Vid. *Más hojas sueltas* de José Selgas.

(2) Acaso no será del todo extravagante, por la aplicación que á nuestro asunto, *mutatis mutandis*, puede hacerse, copiar las líneas que siguen y son del actor Sr. Lombia: «La gran ventaja que nos llevan los actores extranjeros en el desempeño de las obras dramáticas consiste en el primor con que las ponen en escena: treinta ensayos es, en los teatros de París, el mínimum que se emplea en una pieza nueva de las más sencillas..., y en España... lo más que se da á una obra nueva son seis ensayos, de los cuales sólo á la mitad han asistido todos los actores, y casi en ninguno se ha tratado de dar el verdadero colorido.. Recuerden los actores de reputación si no la deben á algunos papeles en que emplearon un afán y un estudio incansables para alcanzarla». *Tratado de Arte Escénico*, por Carner. L. I, P. I., Cap. 7. *Ensayos*.

de lo que se ha de enmendar». En todo caso téngase en cuenta la necesidad de fijarse en los detalles ó pormenores que á primera vista parecen de ninguna monta ni tomo, y que, no obstante, constituyen el gran mérito del artista.

Estos ensayos, si no tienen virtud para adquirir una voz totalmente nueva y argentina, sirven á las mil maravillas para enmendar sus defectos.

El P. Mensabré en sus *Consejos* trae estos ejemplos:

«La voz del insigne trágico Talma, siendo joven, propendía á bajar, y daba en cavernosa; mas puso él tanta voluntad y arte en mejorarla, que resultó el potente y magnífico órgano tan conocido y admirado del público francés en el pasado siglo. Duprez y la célebre cantante García de Malibrán extendieron por maravillosa manera el registro de su voz. Los cantores de ópera le dan cuerpo, timbre y hermosura, no sólo con la gimnasia que fortifica el órgano, sino además con cierto modo de herir los sonidos...»

«¿Pues el trabajo que se toman cómicos y artistas en obsequio al mundo y sus placeres, le habéis de negar á Dios y á su gloria? Seguramente necesitaréis armaros de valor, infatigable paciencia y muy repetidos ejercicios; pero veréis vuestros esfuerzos largamente premiados con positivas ventajas». Que es confirmación de lo que alegamos del Ven. Padre Luis de Granada al principio de esta Parte.

3 Para facilitar esta manera de estudio es muy conveniente imitar á los buenos predicadores. «Longino, dice Menéndez Pelayo, ¡de cuán alta manera entiende la imitación! Nos aconseja pensar siempre cómo hubiera dicho esto Homero, cómo Platón, Demóstenes, ó Tucídides. Así, volando delante de nosotros las imágenes de estos grandes varones, llénase nuestro ánimo de cierta noble emulación y se levanta sobre su nivel ordinario».

Por la misma razón deberíamos ser diligentes en asistir á los sermones de los buenos oradores sagrados, tomando de ellos lo bueno que naturalmente se acomode al temperamento y maneras del imitador; pues no todo lo que hacen los oradores más insignes es digno de imitarse, ni todo lo digno de imitarse en general caería bien á otro en quien resultaría sobrado artificial, cómico y ridículo.

Por conclusión de este capítulo y para que ninguno vaya á oir á los predicadores *ut capiat eos in sermone*, queremos

poner unas palabras del Beato agustiniano arriba citado: «tened en mucho á todos los que predican y oidlos de voluntad; porque el Sabio dice que el varón entendido oyendo se hace más sabio; y los retóricos atribuyeron gran parte de esta arte á la imitación. Jamás declaréis las faltas de algún predicador, sino alabadlos á todos. Y si algún defecto en ello sentís, disimuladle, porque no os hagáis maestro de oficio, que toda la vida os conviene ser discípulo y aprender de nuevo. Mayormente que los pareceres de los hombres son diversos, y lo que vituperan unos acaece que agrada y alaban otros. Y como diga San Pablo que no conviene al siervo de Dios contender, es gran prudencia decir bien de todos los que predican, y queda el alma más humilde no haciéndose juez de alguno, aun en lo que no es culpa» (1).

Y con estas pocas palabras hemos dicho lo que extienden en muchas páginas no pocos autores de estos *Tratados*.

Ahora, para que los predicadores noveles tengan un modelo con que puedan ejercitarse en todo lo que hemos desarrollado en estos capítulos de declamación oratoria, nos es muy grato trasladar aquí el *Método práctico para aprender con facilidad la acción, tonos y puntuación de la oratoria sagrada*.

Tono de voz.

(1) Voz historial y de pesar: tono natural ó correspondiente al *re* del solfeo. (Véase lo que dijimos en el cap. II de esta Parte.

(2) De nobleza y alegría: un punto más elevado.

(*a*) [1] Carísimos hermanos, | habéis de saber que cierto hombre ha caído hoy en pecado, | y que por él se halla en grande confusión.=(*b*) [2] Sin embargo, se ha de considerar la pía benignidad del Salvador, | como por tí, | ingrata criatura, | se ha dignado bajar de su misma Patria del cielo (*c*) tan dulce y placentera; || en donde era servido de los Angeles, | (*d*) de los Arcángeles (*e*) y de toda la Corte celestial.=

Acción de manos y cuerpo.

(*a*) Descansan las manos sobre el púlpito hasta el fin del período. (*b*) Se levanta la derecha con modestia y gravedad. —(*c*) Se la acerca á la boca en ademán de agrado y atracción.—(*d*) Se levanta la izquierda, descansando la otra.—(*e*) Se extienden las dos transversalmen-

(1) *Epistola Decima* para un Predicador.

(f) Mira, | cristiano, | mira, | cómo por tí el Señor se ha hecho esclavo.=[3] (g) ¡Oh bondad infinita! ± ¡Oh manso cordero! ±[4] (h) ¿Quién ha podido obligaros á cargar sobre Vos (i) nuestras culpas y pecados, | y sujetaros á la muerte, | para dar á (j) nosotros miserables é ingratos la vida? ± [5] (l) ¡Oh adormecidos y sepultados en el profundo letargo del pecado! ± [6] ¿Hasta cuándo os haréis sordos á las voces amorosas del Señor? ± [7] Escuchad al Profeta Joel, | cómo por vuestro bien exhorta á los sacerdotes y les dice:—*Canite tuba in Sion*, | (ll) *sanctificate jejunium*, | (m) *vocate caetum*, | (n) *congregate populum*.=(o) Levantad vuestra voz como una trompeta en Sión, | (p) santificad el ayuno, | (q) convocad la gente, | (r) reunid al pueblo:—(s) á todos llamad y exhortad; || (t) á grandes y pequeños, | (u) á jóvenes y ancianos =(v) [8] ¿Por ventura no veis la multitud que se condena? ± ¡Oh cuán reprensible es vuestra debilidad y pereza! ±[9] ¡Oh sacerdotes! | ¿qué hacéis? —¿en qué os ocupáis? ± Gritad—haced resonar vuestra voz por todos los (x) ángulos de la tierra:—(y) invitad á todos á la salvación.=[10] Ea, no durmáis:—(z) levantaos:—(aa) corred en busca de los pecadores—(bb) [11] exhortadles:—hacedles conocer el estado infeliz en que se hallan; || y entended que, | si lo hacéis, || alcanzaréis en esta vida la gracia, y en la otra la gloria:—Amén=(1)

(3) De admiración y consuelo: otro punto más elevado.

(4) De enternecimiento: con más énfasis y más elevación.

(5) De admiración y reprensión grave: tono fuerte.

(6) De interrogación y reprensión: enérgico.

(7) De exhortación y arrastramiento; tono suave.

(8) De interrogación y reprensión: grave y penetrante.

(9) De reprensión más enérgica: tono más escitado.

(10) De poder y arrastramiento: sostenido.

(11) De exhortación y nobleza: tono suave.

te cada una por su lado respectivo, mirando las palmas hacia bajo.—(f) Se levanta la derecha con dirección al auditorio.—(g) Levantadas ambas manos vuelve el cuerpo al altar ó Crucifijo.—(h) Prosigue la misma accion con sola la derecha.—(i) Se acerca la derecha algo encorvada hacia el pecho.—(j) La misma accion, llegando la derecha hasta el pecho.—(l) Vuelto el cuerpo al auditorio, prosigue la accion con sola la derecha.—(ll) Se levanta la izquierda, descansando la otra.—(m) Se levanta la derecha sola.—(n) Ambas se extienden y juntan transversalmente, mirando las palmas hacia bajo.—(o) Acciona solamente la derecha—(p) Solamente la izquierda. (q) Solamente la derecha—(r) como en la (n) (s) Solamente la derecha.—(t) La izquierda sola.—(u) La derecha sola.—(v) Continúa la accion de la misma.—(x) Ambas se extienden transversalmente, mirando las palmas á tierra. (y) Acciona solamente la derecha. (z) Con la palma de la misma vuelta hacia arriba, se indica movimiento de levantarse. (aa) Con la misma se hace un movimiento veloz transversal, indicando lo que se inculca.-(bb) Continúa solamente la derecha.

(1) El signo | indica que se ha de hacer una breve pausa, como de una coma; el signo || una pausa como de punto y coma; el signo—pausa de dos puntos; el signo=la pausa que se hace después de un pensamiento acabado; por último, el signo ± poco menos que punto final, y sirve para las interrogaciones y admiraciones.

CAPÍTULO VI

De las Rúbricas que debe observar el Orador sagrado

Ante todo téngase presente que hablamos de la Predicación propiamente sagrada y pública, del modo que la entiende la Clementina *Dudum (De Sepulturis)*, que es «*coram clero et populo*», y «*ex publico officio*», porque claro está que las exhortaciones privadas, pudiéndolas hacer cualquiera persona laica (como sea sensata y prudente), no necesitan ninguna manera de ceremonias (1).

Para mayor claridad hablaremos del sermón pronunciado delante del Obispo, sin su presencia y de la Oración fúnebre.

Art. I.—Del sermón dicho delante del Obispo propio.

1-*a)* En las Misas que celebra ó á que asiste el Obispo, el predicador, acabado por el diácono el Evangelio, debe ser acompañado por el Ceremoniero á besar el anillo del Obispo, el cual se besa de rodillas, á no ser que el predicador fuese canónigo, que lo hace sólo profundamente inclinado.

Luego pide la bendición diciendo: «*Jube, Domne benedicere*». Recibida del Obispo la bendición, el predicador pídele inmediatamente indulgencias, diciendo: *Indulgentias, Pater*

(1) V. Suárez: *De Religione*. L. IX, c. 1. *De minist. praedic. verbum Dei*. Cayetano: *In Summ.* Div. Thomae. 2.ª 2.ae q. 177, a. 2. Lo que aquí faltare véase en *Ceremonial de los Obispos* y *Manual Litúrgico*, de Solans.